

MUJERES, GÉNERO Y SEXUALIDAD. Una mirada interdisciplinar (EDUCC, Córdoba, 2003), y

LENGUAJES SOBRE DIOS AL FINAL DEL SEGUNDO MILENIO. Diálogos interdisciplinarios. (EDUCC, Córdoba, 2003).

Volúmenes colectivos de la Facultad de Filosofía de la Universidad Católica de Córdoba.

Por Carlos Schickendantz

Mujeres, género y sexualidad

El libro *Mujeres...* es el fruto de un Seminario Interdisciplinar organizado en la cátedra de Teología Contemporánea, en la Facultad de Filosofía y Humanidades, de la Universidad Católica de Córdoba. El evento se concretó entre los meses de marzo y junio de 2003, con la participación de varios expositores y aproximadamente unas cincuenta personas asistentes.

Múltiples son las preocupaciones y los intereses que han inspirado y sostenido este Seminario. Las reflexiones de los trabajos que ahora publicamos dejan a la luz varios de ellos. Quiero poner brevemente de manifiesto aquí algunos aspectos.

En casi todas las culturas, también en nuestra América Latina y en nuestra Argentina, “la pobreza tiene rostro de mujer”. No existe estudio de la realidad social que no advierta que las mujeres son las más perjudicadas cuando se observan diversos parámetros: violencia familiar, explotación sexual, marginalidad, inferior condición laboral, relegamiento en los cargos directivos, etc. Una universidad debe encontrar maneras propias de denunciar y oponerse a estas prácticas injustas, ante todo, examinando críticamente los discursos y las mentalidades que las sustentan. No constituye un tema optativo. Están en juego los

sufrimientos y las lágrimas de millones de personas. Dada la conciencia que hemos adquirido del problema, la indiferencia de las universidades frente a esta realidad, constituiría una grave falta ante Dios y un error de proporciones ante la historia de la cultura humana.

Es sabido que las reflexiones sobre la condición femenina, la sexualidad y el género, han crecido enormemente en las últimas décadas, incluso en el ámbito de lengua española. Pero, se advierte con razón, que este movimiento de ideas, rico y plural, no ha encontrado eco suficiente en las cátedras universitarias. Esto se advierte más claramente aún en las Facultades y Estudios de Filosofía y Teología dependientes de la Iglesia Católica. Hay aquí un impostergable campo de trabajo. En este contexto, este Seminario no pretende ser sino una contribución y una señal.

A nadie se le escapa que una “redefinición de lo femenino”, que se está desarrollando en la teoría y en la práctica, va de la mano con una “redefinición de lo masculino”, más aún, de lo “humano”. Las páginas siguientes están impulsadas por esta pasión: la de comprender mejor el “fenómeno humano” que, según la tradición cristiana, enamoró a Dios y lo impulsó a hacer suya la historia, la vida y la muerte.

Comparto con otros la convicción que estamos frente a una de las tareas más graves que hoy tiene el cristianismo, porque constituye una de sus deudas más importantes en su propio desarrollo histórico; su doctrina y su praxis condicionaron de manera prevalentemente negativa la vida y las experiencias de amor de infinidad de personas (especialmente mujeres) a lo largo de la historia de occidente.

Finalmente, quiero agradecer a todos los participantes del Seminario, en forma particular a quienes ofrecen aquí sus trabajos. Hemos compartido un diálogo sereno y profundo, según nuestras posibilidades. Somos conscientes que hemos abordado al-

gunos aspectos importantes, pero también advertimos que muchos otras perspectivas (por ejemplo, desde otras ciencias sociales o ámbitos geográficos) han quedado sin considerar. Confío en que podamos dar nuevos pasos.

[extractado del *Prólogo*]

Lenguajes sobre Dios al final del segundo milenio

Una semana después de los ataques terroristas al “World Trade Center” de Nueva York, José Saramago, premio Nobel de Literatura, escribió un interpelante artículo en el diario *El País* de Madrid. Su título: “El factor Dios”. La brevedad y simplicidad periodística no le impidió plantear algunas de las ideas, que con raíces en la Ilustración europea, están muy difundidas en la cultura de nuestros días en relación al significado del fenómeno religioso en la historia de la cultura humana.

El escritor recuerda que “ya se ha dicho que las religiones, todas ellas, sin excepción, nunca han servido para aproximar y congregar a los hombres; que, por el contrario, han sido y siguen siendo causa de sufrimientos inenarrables, de matanzas, de monstruosas violencias físicas y espirituales que constituyen uno de los más tenebrosos capítulos de la miserable historia humana.”

Saramago también recoge uno de los argumentos centrales del pensamiento crítico moderno cuando dice: “Durante siglos, la Inquisición fue, también, como hoy los talibán, una organización terrorista dedicada a interpretar perversamente textos sagrados que deberían merecer el respeto de quien en ellos decía creer, un monstruoso connubio pactado entre la Religión y el Estado contra la libertad de conciencia y contra el más humano de los derechos: el derecho a decir no, el derecho a la herejía, el derecho a escoger otra cosa, que sólo eso es lo que la palabra herejía significa.” Y en implícita conexión (o mejor repeti-

ción) con los principales críticos de la religión en la modernidad, añade: “Dios no es más que un nombre, nada más que un nombre, el nombre que, por miedo a morir, le pusimos un día y que vendría a dificultar nuestro paso a una humanización real. A cambio nos prometía paraísos y nos amenazaba con infiernos, tan falsos los unos como los otros, insultos descarados a una inteligencia y a un sentido común que tanto trabajo nos costó conseguir.”

Por tanto, argumenta el autor, Dios es inocente, puesto que no existe. “Los dioses, continua, sólo existen en el cerebro humano, prosperan o se deterioran dentro del mismo universo que los ha inventado, pero el «factor Dios», ese, está presente en la vida como si efectivamente fuese dueño y señor de ella.” Ese «factor Dios» es el protagonista en la sociedad internacional. Un dios se dedicó a sembrar vientos (la política internacional norteamericana) y otro dios responde ahora con tempestades (fundamentalismo islámico). “Pero no han sido ellos, pobres dioses sin culpa, ha sido el «factor Dios», (...) ese que ha intoxicado el pensamiento y abierto las puertas a las intolerancias más sórdidas, ese que no respeta sino aquello en lo que manda crear”.

Finalmente, el autor no le pide al lector “que se pase al ateísmo” de quien ha escrito el artículo, sino “que desconfíe del «factor Dios». No le faltan enemigos al espíritu humano, mas ese es uno de los más pertinaces y corrosivos. Como ha quedado demostrado y desgraciadamente seguirá demostrándose.”

Si se revisan detenidamente las afirmaciones de Saramago se detectan con nitidez las principales críticas del pensamiento filosófico, sociológico y psicológico modernos a la religión (en Occidente y en la modernidad, el cristianismo): el origen de la religión está en el miedo o la ignorancia, en los deseos de seguridad o en los sentimientos de amenaza; ella representa un estadio infantil previo al estadio científico; su existencia está ligada con la legitimación del poder político y con el oculta-

miento de las contradicciones sociales; es fuente de ignorancia y prejuicios que atentan contra la felicidad humana; la idea de Dios es la propia esencia humana idealizada y proyectada; es el suspiro de la creatura oprimida y el opio del pueblo, etc.

Cualquiera que sea la postura que se adopte, tenemos conciencia hoy que, el fenómeno religioso, lejos de desaparecer (como lo habían afirmado muchos teóricos sobre la secularización), irrumpe una vez más frente a nuestros ojos como un fenómeno poderoso y ambiguo. Como ponen de relieve varios autores, este proceso se alimenta en las mismas incertidumbres, contradicciones y riesgos que presenta la modernidad. No obstante, en un sentido muy importante la secularización es irreversible. Desde esta perspectiva, una serie de expresiones “técnicas” caracterizan bien el momento socio-cultural presente: desimplantación de la Iglesia en la sociedad y en la cultura, quiebra de la tradición y de la memoria cultural, secularización de la vida cotidiana, desinstitucionalización de la vivencia religiosa en el marco de un desprestigio de todas las instituciones, crisis de socialización religiosa, pluralismo religioso, aflojamiento en los sentimientos de pertenencia, pérdida del monopolio cosmovisional, privatización e individualización de la religión, cambio en el imaginario religioso católico, ruptura en el edificio de las creencias, etc.

Por otra parte, es claro que la persistencia o el “retorno” de lo religioso antes aludido, incluso en el pensamiento filosófico, se experimenta en nuestros días de una manera muy diversa a lo acontecido en décadas pasadas. Otra serie de expresiones caracterizan la «novedad» religiosa del momento: nueva sensibilidad religiosa, reconfiguración de la creencia, reencantamiento del mundo, acentuación de lo emocional y mayor valoración de lo estético-expresivo, surgimiento de figuras carismáticas, sincretismo ahora bajo el signo del inclusivismo, nuevas expresiones de religiosidad secular o religiosidad profana (vinculadas a fenómenos como la música, el deporte, el culto al cuerpo, etc.),

aparición de nuevos movimientos religiosos fundamentalistas (incluso dentro del catolicismo), iglesias electrónicas americanas, interés por la religiosidad oriental y, lo que podría llamarse el paradigma de la “nueva espiritualidad” representado por un conglomerado de tendencias que se cobijan bajo el nombre de “New Age”, etc.

Este complejo proceso, es oportuno advertirlo, afecta sin excepciones a todo el hemisferio occidental. Si bien es posible y necesario advertir especificidades vinculadas a contextos culturales regionales, es llamativa la similitud en cifras y tendencias cuando se analizan diversos estudios generados en el hemisferio norte, o en nuestra América Latina.

Frente al panorama que sucintamente he caracterizado se advierten diversas reacciones en el catolicismo de nuestros días. Una de ellas, que parece consolidarse por su apoyo institucional y que alimenta críticas como la de Saramago, puede describirse del siguiente modo (con algo de simplificación). Se trata de ciertas formas neoconservadoras, crecientes en el número de adherentes, preocupadas primordialmente por la identidad confesional, que apelan con argumentos de autoridad a la sana doctrina, con un profundo recelo hacia la modernidad crítica y hacia las formas de vida cotidiana posmodernas, desconfiadas de los procesos de consenso propios de una sociedad plural y democrática, aliadas estratégicamente con el fenómeno masivo de la religiosidad popular, etc. Por el contrario, al decir de Mardones, “soplan malos tiempos” para otra tendencia: un cristianismo dialogante con la modernidad, crítico, comprometido socialmente, que busca insertarse en la cultura democrática y plural mediante procesos de intercambio y consenso, con conciencia de su responsabilidad política en un mundo que, marcado por la globalización y el neoliberalismo reinante, posee una baja conciencia utópica, etc.

En este contexto cultural y religioso parecen oportunos los diálogos sobre la búsqueda de un cristianismo adecuado a la épo-

ca en que vivimos. Es verdad que sociedades complejas como las nuestras reclaman instituciones religiosas dotadas de un amplio margen de pluralidad interna. Pero no cualquier forma de cristianismo debe ser alentada de la misma manera. El triste y dramático desencuentro entre la Iglesia y la modernidad, con sus fatales consecuencias (por lo pronto, para la Iglesia misma), no debería repetirse o profundizarse aún más.

El texto *Lenguajes sobre Dios al final del segundo milenio* es fruto de las Jornadas Interdisciplinarias que se concretaron en el mes de mayo de 2003 en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Católica de Córdoba. Este espacio académico fue abierto con los siguientes objetivos: estimular el diálogo interdisciplinar en el ámbito de la Facultad, promover la investigación del cuerpo de profesores, favorecer las publicaciones científicas, abrir un espacio de intercambio entre las disciplinas humanistas de toda la Universidad. Las exposiciones y comunicaciones provienen de ámbitos vinculados a la Filosofía, las Letras, la Historia y la Teología.

En el marco del contexto antes descrito, al convocar las Jornadas, nos preguntamos: ¿cómo hablar de Dios en una época descreída de la razón y de los absolutos metafísicos o morales? La palabra como mediación simbólica abre campos infinitos de significaciones en los que podemos escuchar un decir sobre la experiencia de lo divino. Nuestras Jornadas pretendían dejar resonar los polifónicos modos con el que sujeto contemporáneo expresa la experiencia de lo divino, para emprender la tarea de “recomposición del creer» y de «repensar la trascendencia”, luego de la crisis en que ha entrado el cristianismo por la llamada modernidad y posmodernidad.

Las evaluaciones de este evento hecha por los participantes nos han dejado muy satisfechos. Nos alientan a imaginar nuevos pasos. También somos conscientes que lo aquí expresado representa sólo algunos aspectos de una temática muy vasta. 